

FE FIRME I

LA FE DESDE FUERA

(Utrera)

Adolfo Chércoles Medina SJ

Motivación.

En unas Jornadas FE-JUSTICIA una errata cómica: FE-JUSTICA. Años más tarde, leyendo a Javier Marías “**Tu rostro mañana**”, dice: “*cuando la fe era firme*”, que dicho por una persona descreída cuyo padre (Julián) fue un gran creyente, me interpeló hondamente. Empecemos por el primer tema:

Introducción

Benedicto XVI: “*los agnósticos que no encuentran paz por la cuestión de Dios; los que sufren a causa de sus pecados y tienen deseo de un corazón puro, están más cerca del Reino de Dios que los fieles rutinarios...*” ¿Qué se dice 'desde fuera' de nuestra fe? Nos remitimos a cuatro autores:

- La fe desde el ateísmo (perspectiva psicológica): **Freud**
- La fe desde el ateísmo (perspectiva sociológico-filosófica): **Horkheimer**
- La fe desde el agnosticismo (la fe como praxis): **José Antonio Marina**
- La fe desde el descreimiento (¿añoranza de una fe firme?): **Javier Marías**

I. La fe desde el ateísmo: Freud (perspectiva psicológica)

Él siempre se confiesa “...*incrédulo, fui educado sin religión, aunque no sin respeto ante las exigencias de la cultura humana que consideramos «éticas»*”¹ (p. 3229). Pero veamos su postura.

1.- Una religión llamada a desaparecer.

En su libro: **El porvenir de una ilusión**: ‘*La religión es una causa perdida*’(pp. 2991-2). Más aún: ‘*la bondad de Dios ha contribuido a grandes concesiones a los instintos*’ (pp. 2981-2). ¡No está mal oír esto hoy! Hay, pues, que “*educar para la realidad*”, superando el infantilismo del consuelo de la ilusión religiosa (p. 2988), ya que ésta se reduce a ‘*una neurosis por la que pasa el civilizado de la infancia a la madurez*’ (p. 3197).

2.- Conexiones de la religión con el psicoanálisis.

Según él, la religión puede servirse del psicoanálisis para ‘*realzar el valor afectivo de ésta*’ (p. 2981) y en **Esquema del Psicoanálisis** (1923): ‘*la religión, el derecho, la ética y las formas estatales apuntan a facilitar el vencimiento del complejo de Edipo, derivando la libido desde sus vinculaciones infantiles a vinculaciones sociales definitivamente deseables*’ (pp. 2740-1).

3.- Aportaciones de la religión a la antropología.

En **El malestar en la cultura** (1929), confiesa que “*sólo la religión puede responder al interrogante de la finalidad de la vida*” (p. 3024), y reconoce que ‘*los sistemas religiosos... indican un elevado nivel de cultura*’ (p. 3036), aludiendo expresamente a Francisco de Asís con su ‘*técnica*’

¹ Todas las citas sobre Freud están sacadas de **Obras Completas de Sigmund Freud**, Biblioteca Nueva, 3ª edición, Madrid 1973. Entre paréntesis aparecerá la página correspondiente a los tres tomos.

de 'independizarse' del 'consentimiento' del ser amado, invirtiendo la primitiva vivencia que fue 'ser amado'. Esto posibilita dirigir 'su amor en igual medida a todos los seres en vez de volcarlo sobre objetos determinados', protegiéndose de este modo de la 'pérdida del objeto' [del ser amado]. Esta 'estrategia' ha "sido vinculada en múltiples ocasiones a la religión, con la que probablemente coincida en aquellas remotas regiones donde deja de diferenciarse el yo de los objetos, y éstos entre sí. (p. 3040)...

Más adelante confiesa: "La ética de la religión promete un más allá, pero ha de rendir sus frutos aquí para que convenza". (p. 3066). Si ha de rendirlos 'aquí', a lo mejor no es tan 'ilusa'

4.- Admiración como juicio de la fe de su pueblo.

En **Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos** (1934-8), confiesa su admiración hacia la fe de su pueblo: "...Nadie duda de que sólo la idea de este... dios permitió al pueblo de Israel soportar todos los golpes del destino y sobrevivir hasta nuestros días." (p. 3269). ¿Puede llamarse 'ilusa'? Por otro lado, los profetas: "...exigiendo tan sólo la fe y la consagración a la verdad y la justicia" (p. 3269). Una fe que se 'consagra' a 'la verdad y la justicia', no es poca cosa... Pregunta que podemos hacernos nosotros...

"...este pueblo, feliz en su convicción de poseer la verdad e imbuido de la consciencia de ser el elegido, llegó a encumbrar todo lo intelectual y lo ético" (p. 3292), y un dato que le sorprende es 'la fidelidad del pueblo judío a su Dios a pesar de sus desgracias... en contra de la costumbre de los pueblos primitivos que derrocaban a sus dioses cuando no les eran favorables' (p. 3308), lo que contradice que la religión infantilice. Más aún, 'la prohibición de representar a Dios por imágenes' es el 'triumfo de la intelectualidad sobre la sensualidad, la renuncia a los instintos' (p. 3309).

5.- Interrogantes ante el hecho religioso-místico

Por lo pronto, mantuvo una relación ininterrumpida y respetuosa con el pastor protestante Pfister y en **El malestar en la cultura** (1929) alude al "sentimiento... «oceánico»... una especie de contraposición del sentimiento yoico del adulto..." (pp. 3017-20)

En **Conclusiones, ideas y problemas** (1938): 'Mística: la oscura autopercepción del reino situado fuera del yo y del Ello' (p. 3434). Aquí, la mística se convierte en problema.

II.- La fe desde el ateísmo: Max Horkheimer (perspectiva sociológico-filosófica)²

Horkheimer, convencido marxista, constata en la II Guerra Mundial, que la 'razón científico-técnica' se pone al servicio de la barbarie (pp. 109-110) y que en la Unión Soviética, el individuo se convierte en un ejemplar biológico quedándose sin subjetividad (p 122).

En Norteamérica, denuncia un 'pragmatismo' que lleva a 'una actividad compulsiva a costa de la interiorización del hombre y de su capacidad para la contemplación, la estética y el placer' (p 130), y va a denunciar el descafeinamiento de la religión: 'tanto la tradición católica como la protestante... legitiman la sociedad tecnocrática y se adaptan a ella cosificándose, convirtiéndose en un bien cultural más, carente de significación hermenéutica real...' (pp. 140-141) ¡Importante interrogante para nosotros desde el campo 'ateo'!

² Me serviré del libro de Juan A. Estrada, **La teoría crítica de Max Horkheimer**. Universidad de Granada, 1990

Su intento de salvar al individuo, le lleva a plantear que *“la línea divisoria no transcurre entre las llamadas derechas o izquierdas, sino entre el respeto o el menosprecio al viviente”*. (p 189) Como Ortega y Gasset en **La rebelión de las masas**, comenta: *“...Ser de la izquierda es, como ser de la derecha... son formas de la hemiplejía moral.”*³

No es, pues, el proletariado el 'sujeto revolucionario', *'es toda la humanidad la que está amenazada por el mundo administrado de la era tecnocrática'*. *'La solidaridad universal sólo puede surgir de la conciencia general de estar abandonados ante el sufrimiento y la muerte.'* (p 192) Aquí el planteamiento deja de ser hemipléjico...

Papel de la religión: *“El cristianismo aparece como el origen del que surge la conciencia moral de Occidente... Todo lo que tiene que ver con la moral descansa en último término en la teología”*. (p 198). Hay que encontrar hombres *“que opongan resistencia como las víctimas de la historia entre las que se cuenta el fundador del cristianismo”* (p 199) **¡La verdadera 'resistencia' está en las víctimas de la historia!**

Esto lleva a Horkheimer a buscar *'un postulado trascendental'* que apunta a *'la posibilidad de sentido'*. Dios, pues, aparece *'como una condición de la praxis moral y del sentido de la vida'*, en contra del marxismo. (pp. 200-1) ¡Quedan más respuestas pendientes a la hipótesis atea que a la creyente! La gran respuesta debe darse desde la Víctima... La meta es *“que se unan todos los hombres que no quieran considerar las atrocidades del pasado como algo definitivo... que exista un absoluto contrapuesto al mundo puramente apariencial...”* (pp. 205-206) Impresiona que el mesianismo judío termine en un Mesías 'fracasado'.⁴

Horkheimer apuesta por la religión como *'respuesta de sentido ante los problemas del sufrimiento y de la muerte'*, interrogantes sin respuesta si prescindimos de la religión, según él, 'no creyente'. Para él, la verdad de la religión es *'que el verdugo no triunfe sobre la víctima.'* Sólo así encontraremos *'un sentido al sinsentido de la existencia...'* (p 209)

Pero lo más sugerente es su crítica a las tendencias de 'secularización' que ve en la religión. Esto la reduciría a un **puro humanismo de valor moral pero carente de trascendencia**. (pp. 210-211) Horkheimer hace el recorrido inverso que, a veces, pretendemos los creyentes, perdiendo nuestro verdadero alcance.

Lo sorprendente de nuestro autor es que termina postulando lo que nosotros decimos creer, y lo envidiable de su búsqueda es la honestidad. El pensamiento o es búsqueda o deja de ser pensamiento para convertirse en ideología. Y debe buscar a partir de la realidad.

Los logros insospechados de la técnica, lo único que han provocado en nosotros es aprovecharnos - casi convulsivamente-, sin preguntarnos qué incidencia podían tener en la sociedad que surge de ese contexto. Y digo 'surge', porque el entorno que nos rodea nos invade, no somos protagonistas.

Pues bien, este hombre lúcido y honesto, sin dar la espalda a la realidad, saca conclusiones sin miedo a ser 'incongruente'. ¡Cuántas veces nuestras congruencias nos paralizan! Con lo que hay que ser congruente es con la realidad. Esto le lleva a definir nuestra realidad como una 'sociedad administrada' por la 'razón instrumental', que nos convierte en un ser que sólo sabe consumir...

³ Ortega y Gasset, **La rebelión de las masas**. Editorial Austral, p 60

⁴ La frase de Loisy: “Jesús esperaba el Reino, pero vino la Iglesia”, yo me la respondo: '¡Pues menos mal!' ¿Puede alguien explicarme en qué hubiese consistido esa 'venida del Reino'?

El itinerario que a este hombre no le lleva a la fe, sino a su postulación. Nosotros, a lo mejor, hemos caído en la tentación de recorrer el camino inverso: de la fe-escatológica, al 'compromiso-inmanente' que nos lleva a una situación que **Lipovetsky**, en su libro **La felicidad paradójica**, define como *Espiritualidad consumista*:

–Ni siquiera la religión representa ya una fuerza de oposición al avance del consumo-mundo... la Iglesia no pone ya por delante las ideas de pecado mortal, no exalta ya el sacrificio... Mientras las ideas de placer y deseo se desvinculan del “pecado”, la necesidad de cargar con la propia cruz ha desaparecido... el cristianismo ha pasado a ser una religión al servicio de la felicidad mundana que pone el acento en los valores de la solidaridad y el amor, en la armonía, la paz interior, la realización total de la persona... lo religioso... se ha adaptado a los ideales de felicidad, hedonismo, plenitud de los individuos, difundidos por el capitalismo de consumo... la tendencia general es a la individualización del creer y el obrar, a la afectivización y relativización de las creencias... la espiritualidad funciona en régimen de autoservicio, en la expresión de las emociones y los sentimientos... Lo que da valor a la religión no es ya su posición de verdad absoluta, sino... propiciar el acceso a un estado ontológico superior, a una vida subjetiva mejor y más auténtica...⁵
Es lo que Horkheimer temía hecho realidad: reducir la religión 'a un puro humanismo de valor moral pero carente de trascendencia'.

III. La fe desde el agnosticismo: la fe como praxis. (José Antonio Marina)

Nos remitimos a **Por qué soy cristiano** de José Antonio Marina.⁶ Él se confiesa 'cristiano', pero **en la praxis** y suscita el siguiente interrogante: "¿Y para qué tanta 'fe' si para ser 'buena persona' no hace falta...?"

Podríamos definirlo como un 'agnóstico religioso'. Su adhesión al cristianismo va a girar en torno a la figura de Jesús de Nazaret, (17) con el riesgo de convertir a Jesús en un gran personaje y destruir la vida devocional. Cfr. C.S. Lewis, **Cartas del diablo a su sobrino**, carta XXIII.

Él propone: “Sustituir 'fe' por 'confianza'... Confiar quiere decir creer que alguien no va a defraudar mis expectativas...” (p 111), y hace una interesante distinción: “Los fieles no son los cristianos. El fiel tiene que ser Jesús, o Dios, es decir, quien hace una promesa. Así pues, el cristiano lo que tiene que ser es confiado... No es un acto racional..., pero puede ser un acto inteligente, ya que hay confianzas inteligentes y confianzas estúpidas... (pp. 112-113)

Esta confianza la contrapone a “la teología del acto de fe... un constructo teológico... [por] exigencias teológicas y conceptuales.” Pero lo que describe él lo ha definido como 'acto espiritual'. Y es que el acto de fe ('confianza') es algo que sólo puede experimentar la persona: todo acto personal es capaz de hacer síntesis que nuestra lógica nunca podrá conseguir, ha de ser: **racional**, pero no en cuanto demostrable, sino en cuanto 'razonable'; **libre**, como todo acto personal y porque 'creer' no es sinónimo de demostración; **don**: “Nadie puede decir 'Jesús es el Señor' si no es por *Espíritu Santo* (I Cor 12, 3)...” (p 113) Son los requisitos de cualquier vivencia personal: **espiritual**; y termina definiéndola como una 'experiencia privada'. ¿Por qué, en vez de hablar de 'privada' no decimos **personal**? En efecto, ser persona es capacidad de relación, lo contrario de privado.

Esta dimensión 'privada' -que preferimos llamar **personal**- desemboca en la autonomía del sujeto

⁵ G. Lipovetsky, **La felicidad paradójica**. Ed Anagrama, Barcelona, 2007, pp. 123-5. Cf. EG 93-97

⁶ José Antonio Marina, **Por qué soy cristiano**, Ed. Anagrama, 2005. (La página del texto que citemos aparecerá entre paréntesis)

que “*exige la libertad de pensamientos, creencias, en una palabra, de conciencia. Estos conceptos tienen una genealogía religiosa.*” Pero ¿sin trascendencia es posible percibir la exigencia moral? Y concluye: “*Gracias a ellas [las religiones] no se unen sólo los intereses... se unen las almas, que es mucho unir.*” (pp. 117-118) Nos abre a la **gratuidad, ¡a la vivencia personal!**

Y concluye el capítulo contraponiendo lo que él denomina modelo 'gnóstico' al 'ético', haciendo incompatibles 'libertad de conciencia' y 'verdad absoluta', en vez de decir 'ideología' -¡es la ideología la que absolutiza la 'verdad absoluta'!- La verdad es ella misma.⁷ Rom 14, 14). No es el 'derecho al error' cuanto la imposibilidad de 'imponer la verdad' (¡la trampa del inquisidor!). El error cuando se convierte en una amenaza, la sociedad se encarga de rechazarlo [tolerancia cero].

En el capítulo VII vuelve a contraponer gnosis-moral: “*La interpretación 'moral' nos dice que Dios es el Bien y que lo importante es realizarlo... 'Realizar la ágape', como se lee en San Pablo, no produce sólo un cambio psicológico, ni moral, sino una transformación ontológica...*” (p 121) Perfecto, pero no acabo de entender esa contraposición entre Verdad y Bien.

Supuesta esta matización, estoy de acuerdo con que la "revelación" de Jesús es de carácter práctico... “*Cuando los cristianos primitivos repiten insistentemente “Dios es amor”... no es un sentimiento, sino una acción...*” (pp. 121-122) En efecto, todo el mensaje de Jesús está pendiente de 'resultados': '*por sus frutos los conoceréis*' (Mt 7, 16). ¡Perfecto! Lo disyuntivo empobrece y mutila: es hemipléjico. Y termina: “*Jesús... sacó una conclusión generosa: todos podían ser hijos de Dios... El dios sin forma adquiriría rostro en cada individuo que diera un vaso de agua al sediento.*” (p 129) Esto le lleva a concluir con una cita de la *Carta a Diogneto*: “*Sois la providencia de Dios*”⁸

Finalmente todo lo concentra en la 'ortopraxis', proponiendo el “Principio ético de la Verdad”. En una palabra, **nos encontramos en la realidad**. Ahí es donde descubrimos que hemos acertado: en que hemos respondido haciendo el bien (Mt 25, 38-40).

Pero sigue compartiendo sus vivencias: “*Me limito a hablar de mis evidencias privadas. Lo que para mí significa la religión es el rechazo total a encerrarme en el mundo de lo fáctico y lo trivial...*” (p 142) ¿Y por qué no en vez de decir 'privadas' no dice personales?

Es la constatación de sentirse finito la que provoca el interrogante: ¿por qué experimentamos dicha carencia? (San Agustín), y cita a Séneca: *Homo res sacra homini* (Séneca) ...” (p 145) En nuestras correrías secularistas, nos quedamos sin la dimensión de la 'sorpresa'. La búsqueda abre a la sorpresa, pero la exigencia de 'comprobación' nos inutiliza para la contemplación.

Su honestidad intelectual le lleva más lejos: “*...En Dictamen sobre Dios mantuve que la filosofía sólo podía llegar a afirmar una dimensión divina de la realidad...el fenómeno del 'existir' me parece el gran fundamento de lo religioso. La existencia es el gran misterio...*” (p 146) ¡Perfecto! Por otro lado, ¿quién puede decir algo sobre Dios? “*Sólo el Hijo nos lo ha contado*” (Jn 1, 18)

...”*Dios es el modo como la conciencia humana -algunas conciencias humanas- profieren, expresan, conceptualizan [¿por qué no añadir **vivencian**?] esa realidad misteriosa que nos mantiene*

⁷ Esto me lleva a recordar algo que repito a menudo: “El ser humano está abierto al Absoluto (aunque no lo sepa); y si no se abre al Absoluto, absolutizará lo que sea”. Sólo la apertura al Absoluto deja espacio para la libertad.

⁸ No me resisto a traer la cita de una carta de la Madre Teresa: ‘...¿cuántas veces miramos dentro y vemos en nosotros sólo a Jesús? ¿Le vemos usando nuestros ojos, nuestra mente y nuestro corazón, como si fuesen suyos? ¿Estamos tan entregados a Él – que encontramos sus ojos que miran a través de los nuestros, su lengua que habla, sus manos que trabajan, sus pies que caminan, su corazón que ama? ¿Vemos realmente sólo a Jesús en nosotros?’ **Sé mi luz**, p 283

en el ser y nos impulsa...” Para él, Jesús nos presenta un Dios que “*es acción creadora (bondadosa) y quien realiza esa creación participa de Dios, colabora con Él...*” (p 148)

En definitiva, para él, la experiencia básica de Jesús es “*Dios como energía creadora participable*” y su proyecto: “*el Reino de Dios y su justicia*”. Ambas cosas 'le interesan'. “*En cambio la dogmática me parece un fruto excesivo de la interpretación 'gnóstica'...*” (pp. 148-149), que él denomina 'dogmática'. Pero la fe cristiana no es elucubrada sino **revelada**, algo que se nos transmite: “*Porque yo os **transmití** en primer lugar, lo que también yo **recibí**:...*” (I Cor 15, 3).

Finalmente, “*Jesús hizo también una promesa. La **ágape** acabará triunfando sobre el mal y sobre la muerte... ¿Debo fiarme de esta promesa?... Voy a fiarme de él a ver qué pasa...*” (p 149) Quizá el problema no esté tanto en si Jesús '*será fiel*', sino en si yo tengo tal experiencia -**vivencia, gracia**- y “*sé de quién me he fiado*” (II Tim 1, 12) Y aquí, puesto que se habla de 'promesa' (futuro), nos topamos con la clave de la fe cristiana: “*y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido...*” (I Cor 15, 17) Ahora bien, la resurrección de Jesús es una **experiencia**, ¡es encontrarse con el resucitado!: 'verlo', 'palparlo' (cf. I Jn 1, 1), porque: “*Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos*” (Hech 10, 40-41). No es resultado de una demostración, y menos una idea. Es **vivencia real** (Lc 24, 39).

Finalmente, en el EPÍLOGO, sintetiza su “*confesión de confianza*”, para terminar: “*El cristianismo es un modo de comportarse... la puesta en práctica de la gran creación ética. Lo único que añade es la referencia **privada** [**¡personal!**] a Jesús... Esa sería la diferencia específica que el cristiano introduciría dentro del género compartido del comportamiento ético...*” (pp. 151-152)

IV.- La fe desde el descreimiento: Javier Marías ('fe firme' y 'justicia última' añoradas)

Enmarco sus aportaciones desde la perspectiva del 'descreimiento'. ¿En qué sentido? Su agnosticismo no tiene nada que ver con el de José Antonio Marina, sino que se trata de una especie de 'pasotismo', una postura tan 'desde fuera', que apenas se percibe algún tipo de búsqueda. En efecto, en su obra va a salir el tema 'religioso' muy indirectamente, con matices cómicos, incluso irónicos, aunque no siempre. Pues bien, en más de una ocasión aparecen dos alusiones en forma de 'añoranza': '**cuando la fe era firme**' y la '**justicia última**', la que queda pendiente -y a la que también se refería Horkheimer-.

Aludiendo a la muerte de Cervantes: “*Adiós, gracias; adiós donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida*”, comenta: “*Eso esperaba Cervantes, pensé, no quejas ni acusaciones... Ni tan justicia última, que es lo que más se echa en falta desde el descreimiento...*” Más adelante, Peter, aludiendo a la segunda Guerra Mundial comenta: “*...Las atrocidades vuelven incrédulos a los hombres en el fondo de sus conciencias y en el de sus sentimientos, incluso si deciden aparentar lo contrario por un reflejo de superstición, otro de tradición y otro de rendición mezclados, y se congregan en las iglesias a cantar himnos para sentirse más juntos e infundirse entereza y conformidad más que coraje, de la misma manera que los soldados cantaban al avanzar... con sus bayonetas en ristre, más que nada para anesthesiarse... para aturdirse el pensamiento herido mucho antes que la carne... Pero... la terquedad de los hechos: que nadie haya venido nunca a hablarnos después de muerto, por mucho que se empeñen... nuestros actuales y descreídos creyentes, residuales o por inercia todos aunque aún queden millones de ellos...*”⁹

⁹ Javier Marías, **Tu rostro mañana. 1. Fiebre y lanza**, Santillana Ediciones Generales, S.L. Punto de Lectura, S.L. Febrero 2007.

Quiero traer otra cita: *'No creo en el Juicio... porque yo no soy del tiempo de la fe firme... porque además no hace falta, esa escena ya tiene lugar aquí...'* Solo le queda la 'mirada' de la víctima, que en su 'adiós' definitivo desenmascara cualquier 'justificación'... ¡Siempre tiene que haber una 'mirada', un testigo insobornable...! ¿El **Juez último**?

CONCLUSIÓN

Creo que estas confrontaciones pueden aportarnos más interrogantes que una 'autocrítica', siempre sospechosa -justificaciones, disculpas, complejos, culpabilidades...-, que lo único que pretende es 'dejarnos tranquilos'. Porque el mundo del egoísmo es 'laberíntico', nos advierte Ortega y Gasset.¹⁰

Freud nos pregunta qué hay en nuestra fe de 'ilusión' -en el sentido de evasión- o de 'neurosis' -ese encerrarnos en nuestro mundo que nos incapacita para acceder a la realidad-. Sin embargo, él admira una fe que potencia la responsabilidad (**ética**) y la capacidad de hacerse cargo de la realidad (**inteligencia**) que llevó a su pueblo a afrontar los más grandes infortunios.

Horkheimer nos advierte del callejón sin salida que supondría un 'secularismo' a ultranza, sin hueco alguno para la trascendencia, que desemboca en una 'sociedad administrada' por la 'razón instrumental', pero en la que la **persona**, en cuanto tal, desaparece, convirtiéndose en un 'ejemplar biológico'. Nuestra fe cristiana está llamada, desde el Crucificado, a 'convertirse en la instancia crítica más insobornable', porque: '¡La verdadera 'resistencia' está en las víctimas de la historia!'. Pero podemos convertirla en una instancia justificadora y acomodaticia... (**Lipovetsky**)

José Antonio Marina, desde una praxis encarnada que nos convierte en '*providencia de Dios*', nos avisa no quedar atrapados en 'lo fáctico y lo trivial', para abrirnos a la sorpresa de lo 'sagrado', intuyendo que "*el fenómeno del 'existir' es el gran fundamento de lo religioso*". Lo que él denomina '*referencia privada a Jesús*' ¿es en nosotros relación **personal**?

Desde el descreimiento, **Javier Marías** percibe una fe **aparente** que no pasa de la **superstición** o la inercia de la **tradición**, convirtiendo la **conciencia** en una **ensoñación narcisista**, en contraste con la **fe firme** de antaño y la certeza de una **justicia última** ante *injusticias, abusos y humillaciones impunes*, sin reparación posible.

Madrid, pp. 424-425

¹⁰ Ortega y Gasset, **La rebelión de las masas**. Editorial Austral, p 186